

HISTORIA, MEMORIA Y EDUCACIÓN

**RECORDAR
Y ENTENDER**

SERIE DOCUMENTOS DE MEMORIA

**LA ÚLTIMA
DICTADURA MILITAR**
1976/1983

SEGUNDO DOCUMENTO

**CARTA ABIERTA
A LOS PADRES ARGENTINOS**
REVISTA GENTE

SERIE DOCUMENTOS DE MEMORIA
LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR
1976/1983

SEGUNDO DOCUMENTO

CARTA ABIERTA A LOS PADRES ARGENTINOS

REVISTA GENTE

HISTORIA, MEMORIA Y EDUCACIÓN
RECORDAR Y ENTENDER

Recordar y entender: carta abierta a los padres: la última dictadura militar 1976-1983 /; comentado por Edgardo Vannucchi; seleccionado por Edgardo Vannucchi.
- 1a ed. - Buenos Aires : Ministerio de Educación - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.
32 p. ; 30x21 cm. (Documentos de memoria; 2)

ISBN 978-987-549-345-2

1. Derechos Humanos. 2. Dictadura Militar. I. Vannucchi, Edgardo, coment.
II. Vannucchi, Edgardo, selec. III. Título
CDD 323

Coordinación y realización de la Serie:

Edgardo Vannucchi

Diseño y diagramación:

Germán Dittler y Damián Ziegel

EQUIPO DE COMUNICACIÓN

Ministerio de Educación de la Ciudad.

Diseño de cubierta:

Germán Dittler.

Corrección:

Myriam Pelazas.

Jefe de Gobierno
Jorge Telerman

Ministra de Educación
Ana María Clement

Subsecretario de Educación
Luis Liberman

**Subsecretaria de
Coordinación de Recursos**
María Cristina De Tomasso de Eborall

**Coordinadora de la Escuela
de Capacitación Docente - CePA**
Ana Orradre

gobBsAs

PRESENTACIÓN

Es un honor para este Ministerio, asumir el compromiso de presentar a nuestros docentes una nueva publicación de este valioso material que documenta la existencia de distintas memorias, forjadas en el devenir histórico, y que contribuye a reflexionar sobre el papel de los medios de comunicación, en un contexto más amplio, más complejo, y quizás más doloroso, como lo constituye el acto de indagación de las responsabilidades sociales –individuales y colectivas– que tuvieron lugar en la experiencia autoritaria y represiva por la que atravesó la sociedad argentina durante la última dictadura militar.

Por ello invitamos a la lectura de este Segundo Documento y a poner en diálogo las dos CARTAS ABIERTAS analizadas hasta aquí, como una búsqueda más para seguir haciendo memoria.



LIC. ANA MARÍA CLEMENT
MINISTRA DE EDUCACIÓN DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

INTRODUCCIÓN

A más de 30 años de la experiencia autoritaria y represiva encarnada por la última dictadura militar, instrumentada a partir del terrorismo de Estado, permanecen vigentes y coexisten con diferentes grados de tensión, las diversas visiones, las distintas *memorias* sobre nuestro pasado reciente, forjadas en el devenir histórico y asumidas o rechazadas por los distintos grupos o actores sociales en el presente.

Reconocer la existencia de distintas *memorias* implica asumir que las mismas son objeto de lucha, escenario de conflicto, de disputa por la apropiación del sentido, de la interpretación de un conjunto de experiencias –compartidas o heredadas– de nuestro pasado.

Las huellas, las marcas esculpidas, inscriptas en el cuerpo por la dictadura –tanto en términos sociales como individuales– son las que en algunos casos, paralizan, silencian, obturan toda posibilidad de acercarse, abordar, enfrentar ese pasado traumático. En otros, movilizan, convocan, demandan actos y ejercicios de memoria(s) en tanto *operación de dar sentido al pasado*, es decir, en tanto “esas huellas sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido”.¹

Es en función de brindar a los docentes de todos los niveles **herramientas para pensar y reflexionar sobre los usos y sentidos de la memoria**, para acompañar ese proceso subjetivo que permita activar el pasado en el presente, que proponemos la *Serie Documentos de Memoria*.

Buscamos, a través de ella, promover el ejercicio de memoria a partir de considerar la necesidad de acercarnos, de abordar nuestra historia reciente desde una doble perspectiva: aquella que implique tanto *recordar como entender* la experiencia del terrorismo de Estado en nuestro país, interpeándonos respecto de qué (nos) pasó y por qué (nos) pasó.

¹ Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2001.

RECORDAR Y ENTENDER

El acto de **recordar** emerge –en términos de ejercicio de memoria– como la primera experiencia vital. Asimismo se lo asocia comúnmente al imperativo categórico bifronte de “no olvidar” - (para) “no repetir”. Como anverso y reverso de la misma moneda se le adjudica al recuerdo –al acto conmemorativo– esa potencialidad reparadora, esa capacidad para conjurar, para evitar el terror futuro. Permítasenos dudar de esa *intrínseca* capacidad de conjuro.

Asumir que rememorar o recordar es condición suficiente para evitar la “repetición” de una determinada experiencia histórica puede conllevar un doble riesgo: por un lado el de *deshistorizar* el ejercicio de memoria, esto es no tener en cuenta “las transformaciones y cambios en los actores sociales que recuerdan y olvidan en cada momento o período, en sus sentidos y en los climas culturales y políticos”.

Por el otro, el riesgo de caer en la *participación ritualizada* del “deber de memoria” –manifiesto en la expresión “no se puede no ir”– es decir, la posibilidad de asumir los mandatos morales de recordar que implican generalmente repeticiones más que elaboraciones.²

Por eso el desafío es recordar pero *también entender*.

El ejercicio de memoria debe evitar el peligro de congelar significados que eluden el análisis y clausuran las interpretaciones. Debe permitir superar las repeticiones, tomar distancia y al mismo tiempo promover el **debate y la reflexión activa** sobre ese pasado que intenta inteligir en función de inscribirlo en su sentido para el presente y proyectarlo hacia el futuro.

Es decir, las marcas e inscripciones –materiales y simbólicas– que van forjando las memorias sociales, construyendo identidades a través de prácticas y discursos no están cristalizadas para siempre. Sus usos y sentidos son disputados, apropiados y resignificados por diversos actores sociales en diferentes momentos históricos y a partir de distintas estrategias y relaciones de fuerzas.

El acto de **entender** nos invita, nos conduce a la reflexión, a preguntarnos, a indagar cuáles fueron las condiciones histórico-sociales que permitieron la emergencia del Estado terrorista y su coexistencia con la “normalidad” de la vida cotidiana en tiempos de dictadura.

² Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2001 y *Los sentidos de la conmemoración*, en *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, Jelin (Comp.), Siglo XXI, Madrid, 2002.

PARA SEGUIR PENSANDO

Algunos análisis coinciden en señalar que en nuestro mundo actual vienen coexistiendo dos prácticas aparentemente antagónicas: el *culto a la inmediatez*, a lo instantáneo, contrapuesto al *culto al pasado*.

El primero, caracterizado por la absoluta valoración de lo efímero, la fragilidad, la transitoriedad de los vínculos y los hechos sociales, la aceleración de la vida contemporánea, la existencia de un mundo fragmentado en el que la máxima aspiración es vivir en seguida, aquí y ahora, consumiendo, erigiéndose el individualismo, la realización personal, en el valor supremo.

Producto para algunos del cambio epocal denominado *posmodernidad*³, la ruptura, “la destrucción de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores”⁴ parece consolidarse en los inicios del milenio.

Como explicita Eric Hobsbawm “en su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres de fin de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación con el pasado del tiempo que viven”.⁵

El segundo, manifiesto en el consumo y mercantilización de distintas modas “retro”, en las colecciones privadas-familiares, en el éxito de la novela histórica, en las conmemoraciones y marcas materiales en el espacio público, en la presencia del “pasado” en los medios masivos de comunicación, en el interés archivístico, llegando a constituir, para algunos, una “cultura de la memoria”.⁶

La misma es considerada un emergente, en parte, como “respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces”.⁷

³ Otros aludirán a la sociedad postindustrial, al capitalismo tardío, a la modernidad líquida, etc., conceptos que tienen en común la pretensión de significar, de dar cuenta de que los ideales modernos se están resquebrajando o han desaparecido.

⁴ Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995.

⁵ Ídem.

⁶ Algunos hablarán de *museificación*, otros de *manía preservacionista*. Véase, por ejemplo, Sarlo, Beatriz: *Tiempo pasado, Cultura de la memoria y giro subjetivo, Una discusión*, Siglo XXI, Madrid, 2005. Jelin, Elizabeth: *La memoria en el mundo contemporáneo*; en Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, 2002. Norá, Pierre: (Director) *Los lugares de la memoria*, Gallimard, París, Obra colectiva.

⁷ Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*. Op. Cit.

Asumiendo las tensiones vigentes entre quienes destacan y reivindican el lugar de la memoria y aquellos que “se lamentan por esos pasados que no pasan”⁸, que promueven el olvido como forma de relación con el pasado, la ***Serie Documentos de Memoria*** se propone interpelar a ambos hipotéticos destinatarios.

Por un lado, intentando promover en cada docente el interés por la construcción y preservación de la memoria. Invitando a cada colega a *informarse* y *formarse* sobre el período más nefasto de nuestra historia, cuyas consecuencias aún hoy permanecen vigentes.

Por el otro, alertando sobre el riesgo que conlleva que la memoria devenga en un objeto de consumo más, tan efímero y pasajero como cualquier otra mercancía. Es decir, que se use y se deseché sin reflexión, sin problematización sobre la misma.

En ese sentido es que la ***Serie Documentos de Memoria*** intenta generar una grieta en la vorágine actual. Construir un espacio/tiempo diferente de las urgencias cotidianas.

De allí que entre entrega y entrega de cada material medie un plazo temporal considerable, para que el docente pueda dedicarlo a la (re)lectura, destinarlo a (re)pensar cada uno de los documentos y ponerlos en relación con los usos y sentidos de la memoria.

Cronograma

- **Primer documento:** “Carta Abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar”. 24.03.77
Descargar archivo PDF en:
http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/primer_documento_memoria.pdf
- **Segundo documento:** “Carta abierta a los padres argentinos”.
Revista Gente. 16.12.76.

Próxima entrega:

- **Tercer documento:** Selección de Boletines, Resoluciones, Circulares del autodenominado PRN (Proceso de Reorganización Nacional) y sus efectos en el campo educativo.

Propuestas, comentarios, sugerencias:

evannucchi@buenosaires.gov.ar

⁸ Idem.

SEGUNDO DOCUMENTO DE MEMORIA

CARTA ABIERTA A LOS PADRES ARGENTINOS

Revista Gente. 16/12/76

¿POR QUÉ LA SERIE DOCUMENTOS DE MEMORIA?

La **Serie Documentos de memoria** –selección de “textos” escritos, filmicos, sonoros, audiovisuales, etc.– tiene por objeto brindar a los docentes de todos los niveles del sistema educativo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires herramientas para pensar y reflexionar sobre la memoria en tanto “operación de dar sentido al pasado”⁹, ejercicio que posibilite tanto *recordar como entender* la experiencia del terrorismo de Estado en nuestro país.

LA “CARTA ABIERTA A LOS PADRES ARGENTINOS”.

REVISTA GENTE. 16/12/76

El abordaje y análisis de este **Segundo Documento de Memoria** estará organizado en dos momentos.

El primero será en el cual -en términos generales- presentaremos brevemente la reflexión acerca del papel que los medios de comunicación desempeñaron en tiempos de terrorismo de Estado. En ese marco, mientras algunos (una minoría) intentaron cuestionar el discurso oficial, resistir los efectos de la dictadura militar; otros (la mayoría) daban muestras de adhesión y/o de abierta complicidad y apoyo a los golpistas, colaborando en la búsqueda por alcanzar lo que los militares estipularon como uno de sus objetivos básicos: *“la erradicación de la subversión y las causas que favorecen su existencia”*.¹⁰

En el segundo momento -en términos particulares- propondremos la revisión e indagación a través del contenido de la **“Carta abierta a los padres argentinos”** de hasta qué punto la revista Gente, de la Editorial Atlántida, reprodujo e hizo propio el lenguaje y el discurso de la dictadura, asumiendo y materializando aquella consigna de los militares que pregona *“en esta nueva etapa hay un puesto de lucha para cada ciudadano”*.¹¹

⁹ Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2001.

¹⁰ Véase Acta fijando el propósito y los objetivos básicos para el Proceso de Reorganización Nacional, en Verbitsky, Horacio: *Medio siglo de proclamas militares*, Editora / 12, Buenos Aires, 1988.

¹¹ Véase la Proclama del Proceso de Reorganización Nacional. 24.03.76; en Troncoso, Oscar: *El proceso de reorganización nacional/1*. (De marzo de 1976 a marzo de 1977), CEAL, Buenos Aires, 1984.

1. EL PAPEL DE LOS MEDIOS BREVE CONTEXTUALIZACIÓN

La instalación en el poder del gobierno de facto a partir de marzo de 1976, contempló desde el comienzo, una estrategia sistemática de utilización de los medios de comunicación como herramienta de construcción y circulación del discurso oficial y -como reverso de la misma moneda- de silenciamiento de cualquier mensaje o voz opositora.

La intención de monopolizar el relato, de suprimir cualquier disenso, de sintetizar todas las voces en *una única voz* quedó explicitada en el Comunicado N° 19 del 24 de marzo, el cual opera como marco general de la estrategia pública respecto a los medios de comunicación instrumentada por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN):

*“Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta diez años, el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes, con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de la Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales”.*¹²

Sin embargo, más allá de este “marco normativo”, la dictadura apelará a la persecución de medios (interviniendo canales de televisión, radios, expropiando o clausurando algunas revistas y diarios) y personas (asesinando, encarcelando, forzando el exilio, o recurriendo a la metodología de la desaparición) en función de alcanzar sus objetivos en la denominada “lucha antsubversiva”.¹³

En ese sentido, el Gral. Jorge R. Videla afirmaba: *“La lucha se dará en todos los campos, además del estrictamente militar”*, y sentenciaba *“No se permitirá la acción disolvente y antinacional en la cultura, en los medios de comunicación, en la economía, en la política en el gremialismo”*.¹⁴

¹² Comunicado N° 19. Diario *La Prensa*, 24 de marzo de 1976.

¹³ Algunos ejemplos: Diario *La Opinión*: su director y fundador, Jacobo Timerman, fue secuestrado, encarcelado y torturado. El periódico fue intervenido militarmente, nombrando el Gobierno un administrador oficial de la sociedad editora y un director del diario; Diario *Buenos Aires Herald*: su director, Robert Cox fue detenido y posteriormente, al igual que su editor, Andrew Gram - Yoll y James Neilson (director desde 1979), tuvo que partir hacia el exilio forzado. Revista *Confirmado*: su director, Horacio Agulla, fue asesinado por un grupo de tareas en 1978. Véase el Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina. Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Organización de los Estados Americanos (OEA), Abril de 1980, Cap. VII Derecho a la libertad de opinión, expresión e información.

¹⁴ Declaraciones del Gral. Videla, 8.07.76; en Avellaneda, Andrés: *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*, Tomo 1, CEAL, Buenos Aires, 1986.

Cabe destacar que a diferencia de otras experiencias autoritarias (como fue el caso de España durante el franquismo) no hubo nunca en la Argentina una oficina de censura centralizada. Desde esta perspectiva, tal como expresara Andrés Avellaneda en su investigación, *“este rasgo de ubicuidad, este estar en todas partes y en ninguna, fue desde 1974 el elemento de mayor efectividad del discurso de censura cultural argentino”*, en la medida en que la represión ejercida de modo indiscriminado no permitía internalizar masivamente el concepto de castigo y paralizaba las posibles reacciones.

En este contexto, especie de “zona gris”, de límite difuso, indiferenciado entre lo prohibido y lo no prohibido, entre lo punible y lo no punible, el rumor (también) operó como un elemento disciplinador, lo que habría potenciado el papel y el alcance de la *autocensura*.

Distintos análisis han abordado la cuestión del papel, del rol que desempeñaron los medios de comunicación masiva durante la última dictadura militar.¹⁵

Centrándonos en el desempeño de la prensa gráfica pueden reconocerse tres tendencias oscilantes: una primera, muy minoritaria, representada por aquellos medios que intentaron a través de prácticas y estrategias diversas, restar consenso mediante operaciones críticas o de denuncias abiertas; una segunda basada en la omisión informativa y la autocensura sistemática; y una última tendencia caracterizada por la colaboración y el apoyo explícito a la dictadura militar.¹⁶

En este último grupo se inscriben, claramente, tanto la revista *Gente* y su *“Carta abierta a los padres argentinos”* -objeto de nuestro análisis- como el resto de las publicaciones de la Editorial Atlántida (Para Ti, Somos, El Gráfico).

¹⁵ Es necesario tener presente que -más allá de no ser el tema específico de este *Segundo Documento de Memoria*- reflexionar sobre el papel de los medios conlleva la obligación de enmarcar dicha reflexión en un contexto más amplio, más complejo y (seguramente) más doloroso: el de la indagación de las responsabilidades sociales -individuales y colectivas- en la experiencia autoritaria y represiva por la que atravesó la sociedad argentina durante la dictadura.

¹⁶ Véase Franco, Marina: *“La campaña antiargentina”: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA; en RIEHR: Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente.

<http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Franco%20%20Campana%20antiargentina.pdf>

2. "CARTA ABIERTA A LOS PADRES ARGENTINOS": ¿DESDE DÓNDE LEERLA?

*"Nuestra prensa es responsable y libre, pero sobre todo responsable".
Gral. Jorge Rafael Videla.*¹⁷

El primer elemento que debe considerarse antes de abordar específicamente el contenido de la "Carta abierta..." es el análisis del propio recurso, es decir, del *formato de carta abierta* de la revista *Gente*. El mismo, utilizado en diferentes ocasiones,¹⁸ iba acompañado de la firma anónima, "desinteresada" de "un amigo", "un argentino", "un ciudadano", pero -y esto es fundamental para enmarcar la lectura, para delimitar el campo de interpretación- lo que era presentado como una supuesta "colaboración espontánea" de un "anónimo" ciudadano argentino, debe ser leído en clave editorial. Es decir: las "cartas abiertas" que eran publicadas sin destinatarios precisos y sin firma, o firmadas por el impersonal *un amigo*, reflejaban y traducían explícitamente el pensamiento, la visión de la dirección de la revista y de la Editorial Atlántida sobre lo que ocurría en nuestro país a partir del acceso al poder de la Junta Militar.¹⁹

En cuanto al contenido específico, puede reconocerse que *Gente*, a través de su "Carta abierta..." asume y reproduce, con toda claridad, tres ejes fundamentales del discurso que la dictadura buscó instalar: a) el relato y la descripción de un "país en guerra contra la subversión", entendiendo por *guerra* no sólo el enfrentamiento en el plano militar, sino también y fundamentalmente, en el terreno cultural, en el plano de las ideas; b) la metáfora del "cuerpo social enfermo", es decir, la instalación de la idea de una sociedad infectada por el "virus subversivo", por el "veneno marxista"; y c) la apelación directa al papel y la responsabilidad vital de los padres en la vigilancia y control de sus hijos, presentada como uno de los antídotos necesarios para combatir la "infección" del cuerpo social.

Para ampliar véase Bibliografía sugerida en este mismo Documento de Memoria.

¹⁷ Declarado el 18.06.79; en Abós, Alvaro: *El poder carnívoro*, Legasa, Buenos Aires, 1985.

¹⁸ Véase por ejemplo: "Carta a un argentino que vive afuera". *Gente*, Marzo de 1978; "Carta abierta a un político argentino", *Gente*, Abril de 1980; en ¿Qué hiciste tú en el "Proceso", Papá?: Revista Humor Registrado. Edición especial 17 Aniversario, Ediciones de la Urraca S.A., Buenos Aires, 1995; o "Carta abierta a los miembros de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos", *Gente*, Septiembre de 1979; en Zubieta, Martín - Blaustein, Eduardo: *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Colihue, Buenos Aires, 1998.

¹⁹ Véase Blaustein, Eduardo: "Nada como la Gente. Recuerdos de Editorial Atlántida"; en Zubieta, Martín - Blaustein, Eduardo: *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Colihue, Buenos Aires, 1998, y Feinmann, José Pablo: "Gente, es el medio y el mensaje", *Página 12*, 28.12.03.

a. El discurso del “país en guerra”

El lenguaje oficial, monocorde, hegemónico, altisonante, hablaba constantemente de la guerra.²⁰ Desde la retórica del gobierno militar se buscaba convencer a la población de que la irrupción de las FF.AA implicaba la drástica opción entre el “caos o el orden” y que se estaba en “guerra contra el enemigo interno”.

En la concepción militar la lucha contra la “subversión apátrida” formaba parte de un conflicto bélico mundial entre el “comunismo internacional” y las fuerzas de Occidente, en el marco de la Guerra Fría, del enfrentamiento Este - Oeste. De allí las recurrentes alusiones a la “lucha contra el marxismo ateo en defensa de los valores de la civilización occidental y cristiana”.

Es decir, se asumía la perspectiva de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), elaborada por los EE.UU.²¹ según la cual se concibe al enemigo como una amenaza que no reconoce fronteras geográficas, sino básicamente ideológicas y en función de ello, todos los conflictos, internos y externos, se vinculan a una misma clave interpretativa: la amenaza marxista.²²

En ese contexto la “guerra” contra la amenaza comunista era definida como una potencial “Tercera Guerra Mundial”, que a diferencia de la primera y la segunda, debía librarse en todos los frentes, no sólo en el militar, sino también en el campo de las ideas, en el plano cultural, en el terreno ideológico.²³

²⁰ “Hoy más que nunca las FF.AA. tienen la convicción plena de su victoria (...) victoria en la que, sin lugar a dudas, habrá vencedores y vencidos”. Comandante E. E. Massera, 22.06.76. “En medio de la incredulidad de algunos, de la complicidad de otros y el estupor de muchos había comenzado la guerra”. (...) No vamos a combatir hasta la muerte, vamos a combatir hasta la victoria, esté más allá o más acá de la muerte”. Comandante E. E. Massera, 02.11.76. “Aquí han pasado cosas: hemos vivido una guerra”. Gral. E. R. Videla, 02.01.78. “Aquí no ha habido violación alguna de los derechos humanos. Aquí ha habido guerra”. Gral. E. Viola 29.05.78; en Vázquez, Enrique: *PRN La última, Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*, EUDEBA, Buenos Aires, 1985; Abós, Alvaro: Op. Cit.; y García, Alicia: *La doctrina de Seguridad Nacional / 2*, CEAL, Buenos Aires, 1991.

²¹ Es importante destacar también la *influencia de Francia* sobre los militares argentinos en lo que respecta a los métodos empleados para encarar la “lucha contrainsurgente”. Los franceses, a través de sus cursos de “guerra contrarrevolucionaria”, transmiten su “experiencia” (adquirida en los años ‘50 en los conflictos de Indochina y Argelia), su metodología represiva centrada en dos pilares fundamentales: la *tortura sistemática* (como medio para la obtención de información) y la *acción psicológica* para mantener a la población aislada de la “subversión”. Véase Llumá, Diego: “Los maestros de la tortura. La influencia francesa en los militares argentinos”; en *Todo es Historia* N° 222, Buenos Aires, Septiembre de 2002; Robin, Marie Monique: *Los escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Documental, Francia, 2003; entre otros.

²² “Mientras no se resuelva el conflicto global, que es el choque de nuestra civilización y la marxista, la agresión terrorista será un peligro siempre presente”. Gral. L. F. Galtieri, 29.05.80, con motivo del Día del Ejército; en Vázquez, Enrique: Op.cit.

²³ “El terrorista no es sólo considerado tal por matar con un arma o colocar una bomba, sino también por activar a través de ideas contrarias a nuestra civilización occidental y cristiana a otras personas”. Gral. Jorge R. Videla, *La Prensa*, 18.12.77.

La revista a través de la “Carta abierta...” se hacía eco de ese discurso y advertía sobre la necesidad de no bajar la guardia, de no permitirse la menor distracción:

*“Después del 24 de marzo de 1976, usted sintió un alivio. Sintió que retornaba el orden. (...) Hoy, aun cuando el fin de la guerra parece cercano, (...) hay posiciones clave que no han podido ser recuperadas. (...) En esta guerra no sólo las armas son importantes. También los libros, la educación, los profesores. La guerrilla (...) habrá ganado la guerra si consigue infiltrar su ideología en la escuela primaria, en la secundaria, en la universidad, en el club, en la Iglesia”.*²⁴

Gente busca involucrar a “los padres argentinos” incentivándolos y convocándolos a colaborar abiertamente (volveremos en profundidad sobre este punto en el apartado c) para evitar que el “*veneno marxista (...) se introduzca en la mente de nuestros niños y adolescentes*”, y lo hace predicando con el ejemplo.²⁵

b. La metáfora del “cuerpo social enfermo” y el discurso médico

El poder siempre construye y busca instalar una manera, una forma de contar la realidad.

Pone en circulación -a través de diversos mecanismos y estrategias de comunicación- un conjunto de enunciados que tienen como objetivo ser asumidos y asimilados como “verdad(eros)” por el conjunto de la población. En el caso de la dictadura militar (y como complemento del discurso del país en “guerra”) se recurrió al relato médico, a la metáfora de la enfermedad.

Es decir, se parte de concebir a la sociedad como un organismo vivo, el cual puede ser atacado por un virus que transmita y disemine la infección y que -de no extirparse los tejidos enfermos, de no generarse los anticuerpos necesarios- pueda devenir en un proceso infeccioso irreversible.

²⁴ “Carta abierta a los padres argentinos”, *Gente*, 16.12.76.

²⁵ Véase el recuadro que acompaña la Carta abierta titulado: “*Esta foto tiene que ver con la carta*”, en donde se trata de alertar sobre la “infiltración” en las clases de Catequesis.

Otro ejemplo de abierta colaboración, de “acto de servicio” por parte de la revista es la explícita denuncia de *Gente* en su nota “*Dr. Catalán: esto tiene que preocuparlo*”, dirigida a llamar la atención del entonces Ministro de Cultura y Educación, Juan José Catalán, sobre el contenido del libro de Historia “*Las Edades moderna y contemporánea*” escritas por los profesores Juan Bustinza-Gabriel Ribas, de editorial Kapelusz y el de “*Historia moderna y contemporánea*” de Alfredo Drago, de editorial Stella.

Se denunciaba que “*el lenguaje y la ideología que estos libros expresan se parecen demasiado a la ideología que imponen los subversivos marxistas en la prédica diaria. Creemos que esto debe ser controlado y corregido*”, *Gente*, Abril de 1978. El texto de Bustinza-Ribas fue prohibido semanas después por resolución N° 555 del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. También consta la medida en el Boletín N° 132 de la SNEP del mes de Mayo. Véase Invernizzi, Hernán-Gociol, Judith: “Casos: textos de historia”; en *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Eudeba, Buenos Aires, 2002.

Desde esta perspectiva, apelando a esa metáfora, se planteaba que la “amenaza comunista”, que la ideología marxista era un virus que había infectado y enfermado a nuestro país. Lo había corrompido, lo había contagiado y era necesario extirparlo, atacando y erradicando tanto sus efectos como –fundamentalmente- sus causas.

En ese relato, los militares aparecían como el reaseguro médico de la sociedad, es decir, los cirujanos que cumplirían la función de “operar”, de eliminar, de “hacer desaparecer” el “virus subversivo”.

Este relato es asumido y reproducido por la “Carta abierta...”, por “nuestro anónimo amigo” que busca alertar y movilizar a los ingenuos y desprevenidos padres argentinos, y para quien luego del acceso al poder de la Junta Militar:

*“(...) todo el cuerpo social enfermo recibía una transfusión de sangre salvadora”. Pero “(...) un cuerpo gravemente enfermo necesita mucho tiempo para recuperarse, y mientras tanto los bacilos siguen su trabajo de destrucción”.*²⁶

A los ojos de la dictadura y del “anónimo autor” de la misiva, el aspecto más peligroso de “la subversión” era la ideología, ya que ésta, precisamente como un virus, podía expandirse, era capaz de atravesar cualquier barrera, de penetrar cualquier frontera, de inocular gérmenes al tejido social.

La combinación de ambos discursos (el de la guerra y el de la enfermedad) contribuyó primero a establecer y luego a eliminar, la dicotomía argentino-no argentino, la división adentro-afuera, redefiniendo asimismo la relación de lo privado y lo público, borrando los límites de ambas nociones, en la medida en que el hogar aparecía, junto con los espacios públicos, como vulnerable a la “penetración marxista”.²⁷ Es decir, desde esta perspectiva, la familia no estaba exenta del peligro del “contagio” y debía hacer todo lo posible para evitar la “infección”.²⁸

²⁶ “Carta abierta a los padres argentinos”, *Gente*, 16.12.76.

²⁷ Véase Filc, Judith: “La gran familia argentina: moral y política en el discurso autoritario en la Argentina, 1976-1983”; en Filc, Judith: *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*, Biblos, Buenos Aires, 1997.

²⁸ En un mensaje por cadena nacional, el Ministro del Interior advertía a los “padres, madres e hijos sanos de nuestro país” para que “cuiden el hogar. Preserven su seguridad. No acepten generosamente las ideas implantadas en las mentes por jóvenes expertos internacionales de la subversión (...). La seguridad y la paz del pueblo se defiende con las armas, pero se construye dentro del hogar y las escuelas. Padres, hijos y educadores: deben conocer la verdad y defender a través de ella, a su familia y a su patria”. Gral. Albano Harguindeguy, Ministro del Interior, La Nación, La Prensa, 19.06.76.

c. “Proteger es querer” - El papel de la familia

“*Proteger es querer*” fue uno de los slogans instalados por la dictadura. Desde la publicidad oficial el rostro en primer plano de un joven soldado, un “hijo de la Patria” nos vigila y nos cuida. Vela por nosotros y por nuestra familia.²⁹

La dictadura buscó hacer extensiva esa mirada panóptica hacia el interior de cada familia. Precisemos: intentaba mostrarse “protegiendo” y al mismo tiempo operando para disciplinar e involucrar a los padres como elementos de control sobre el núcleo familiar.

A través de las publicidades oficiales, de los avisos televisivos y con la colaboración y complicidad de ciertos medios de prensa, la dictadura intentaba generar un sentido de responsabilidad y culpa en los padres acerca de la conducta de sus hijos.

En “sintonía” con ese objetivo, el copete de presentación de la “Carta abierta...” de *Gente* sentenciaba y advertía:

*“Hoy la educación de sus hijos no sólo es una obligación. También es una responsabilidad. La escuela es un terreno donde la subversión ha dirigido sus armas (...). Este es un toque de atención. (...) Una apelación concreta a su responsabilidad como madre y como padre. Lea la carta que sigue. Medítela. Y después, sin alarma pero con responsabilidad, actúe. Es por su bien”.*³⁰

Gente añoraba “los buenos y viejos tiempos” en los que las familias educaban “dentro de un sistema de valores donde Dios, la Patria, la familia, el respeto por el prójimo, la escuela, la propiedad y las jerarquías ocupaban un lugar importante”.³¹

La “esencia del ser nacional” -encarnada en la tríada “Dios, Patria y Hogar”- tantas veces enunciada por la dictadura aparecía sintetizada en ese pasaje de la “Carta abierta...”.

Más adelante apelaba a defender la vigencia de los valores morales, esencia de la argentinidad, en términos de mandato -presentándolos como una cuestión de orden natural más que cultural- como antídoto para evitar caer bajo la “hipnosis subversiva”. Leemos:

“Esta guerra no es de los demás. También es suya. (...) Cumpla con las leyes morales de su sociedad y de su cultura. (...) Porque usted tiene una gran responsabilidad en esto. Porque

²⁹ El texto completo del afiche “reza”: *Para que usted y su familia puedan celebrar en paz, en el Ejército hay argentinos que están haciendo guardia. PROTEGER ES QUERER. FELICES FIESTAS.*

La elección del momento en que se pone en circulación el afiche (diciembre de 1977) no es casual, es un mensaje en época navideña que el Ejército argentino hace llegar a las familias. La tríada “Dios, Patria y Hogar” -esencia del “ser nacional” de, según los militares, la argentinidad- se simboliza en ese afiche.

³⁰ “Carta abierta a los padres argentinos”, *Gente*, 16.12.76

³¹ Ídem.

usted no sabe qué cara tiene el enemigo. Y un día ya es demasiado tarde. Su hijo está hipnotizado por el enemigo. Su mente es de otro".³²

Para "cerrar la idea" con una advertencia que operaba pendularmente entre la amenaza y la culpabilización:

"Si eso ocurre y un día tiene que ir a la morgue a reconocer el cadáver de su hijo o de su hija, no puede culpar al destino o a la fatalidad. Porque usted pudo haberlo evitado".³³

Con este discurso se señalaba a la familia, a los padres como responsables últimos de impedir que sus hijos se transformaran en "subversivos".

Teniendo en cuenta esto y en la medida en que para la dictadura militar *la familia* representaba la "célula vital de la sociedad", se pretendió convertirla en pieza clave de su proyecto reorganizador sirviendo a los fines y objetivos del autodenominado PRN.

Era pensada como el ámbito donde se debía contener cualquier desborde de sus miembros, ejerciendo su control y vigilancia, para garantizar la seguridad y la libertad de la propia familia, de la sociedad y de la Nación.³⁴

Desde esa perspectiva la convocatoria a la población a colaborar, a participar en la "lucha antisubversiva" tenía una fuerte presencia en la retórica procesista,³⁵ de la cual *Gente*, "amigo anónimo" mediante, se apropiaba sin eufemismos:

"¿Usted sabe qué lee su hijo?" inquiría *Gente* -remitiendo explícitamente, sin mediaciones a la propaganda televisiva que durante la noche interpelaba y buscaba instalar el terror en los espectadores: "¿Sabe Ud. dónde está su hijo ahora?"- y más adelante "aconsejaba":

"(...) prudencia. Cautela. Vigilancia. Analice las palabras que su hijo aprende todos los días en la escuela. Hay palabras sonoras, musicales, que forman frases llenas de belleza. Pero que encierran claves que el enemigo usa para invadir la mente de su hijo. Cierta tono clasista en los comentarios, la palabra 'compromiso', (...) la historia como una eterna lucha de clases".³⁶

³² Ídem.

³³ Ídem

³⁴ Véase Laudano, Claudia: "La familia en la mira..."; en Laudano, Claudia: *Las mujeres en los discursos militares. Papeles de investigación*, UNLP, UNL, UNQ, 1995; y Fic, Judith: Op. Cit.

³⁵ Otro mecanismo utilizado por los militares para orientar el control familiar fue el de dejar volantes en los hogares requisados por el ejército que decían:

"Ciudadano: la lucha contra la subversión exige a todos una cuota de sacrificio. la paz, la seguridad y la libertad para Ud. y su familia se ganan cada día. Su colaboración es necesaria. Facilite la acción de las fuerzas legales", La Nación, 30.10.76.

³⁶ "Carta abierta a los padres argentinos", *Gente*, 16.12.76.

La operatoria de purificación del lenguaje reclamada por *Gente* a los “padres argentinos” fue un objetivo que los militares intentaron llevar a cabo a través de, por ejemplo, la quema de libros ya que consideraban que era necesario “incinerar documentación perniciosa que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana”.³⁷

Gente termina su “acto de servicio” exhortando una vez más a involucrarse, a defender y cuidar a los hijos del “veneno subversivo”, a *actuar por su bien*.

*“De ahora en adelante mucho -casi todo- depende de usted. Interésese. Averigüe y controle. (...) Si usted se desinteresa, no tendrá derecho a culpar al destino o a la fatalidad cuando la llamen de la morgue”.*³⁸

Para *Gente* y para los militares el “enemigo” podía acechar, anidar en cualquier parte e intentar “infiltrar” sus ideas “disolventes”. Vigilar y castigar parecía ser la consigna, el antídoto necesario para defender la vigencia de los valores de la “institución familiar” y combatir la “infección” del cuerpo social.

La familia debía funcionar como lugar principal de educación moral, ámbito donde los padres debían actuar a la vez como modelos y guardianes de la conducta de sus hijos.

Con ese objetivo, la dictadura -con la ayuda de ciertos medios de comunicación que adhirieron al proyecto reorganizador- a través de diferentes mecanismos, pretendió instalar la duda, trabajó con la idea de que los padres no conocían la verdad acerca de las vidas de sus hijos, buscando promover un mayor compromiso en la vigilancia, el control e incluso, la delación de los mismos.

³⁷ Comunicado del Gral. Luciano B. Menéndez, Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, ordenando la quema de libros realizada en Córdoba el 29.04.76; en Invernizzi, Hernán - Gociol, Judith: *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Eudeba, Buenos Aires, 2002. En otro pasaje del Comunicado se expresan más argumentos: “A fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas, etc., se toma esta resolución para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia, y en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar”, La Opinión, 30.04.76.

³⁸ “Carta abierta a los padres argentinos”. *Gente*. 16.12.76

Bibliografía utilizada

- Abós, Alvaro: *El poder carnívoro*, Legasa, Buenos Aires, 1985.
- Avellaneda, Andrés: *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Tomos 1 y 2, CEAL, Buenos Aires, 1986.
- Blaustein, Eduardo: "Nada como la Gente. Recuerdos de Editorial Atlántida"; en Zubieta, Martín - Blaustein, Eduardo: *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Colihue, Buenos Aires, 1998.
- Feinmann, José Pablo: "Gente, es el medio y el mensaje", Página 12, 28.12.03.
- Filc, Judith: *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*, Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Franco, Marina: "La campaña antiargentina: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso", Facultad de Filosofía y Letras, UBA; en RIEHR: Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente; en <http://www.riehr.com.ar/investigacion.php>
- García, Alicia: *La doctrina de la Seguridad Nacional*. Tomos 1 y 2, CEAL, Buenos Aires, 1991.
- Invernizzi, Hernán - Gociol, Judith: *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Eudeba, Buenos Aires, 2002.
- Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina. Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Organización de los Estados Americanos (OEA). Abril de 1980. Cap. 7 Derecho a la libertad de opinión, expresión e información; en <http://www.cidh.org/countryrep/Argentina80sp/Cap.7.htm>
- Laudano, Claudia: *Las mujeres en los discursos militares. Papeles de investigación*, UNLP, UNL, UNQ, Editorial La Página, Buenos Aires, 1995.
- Llumá, Diego: "Los maestros de la tortura. La influencia francesa en los militares argentinos"; en Todo es Historia N° 222, Buenos Aires, Septiembre de 2002.
- Troncoso, Oscar: *El proceso de reorganización nacional / 1*. (De marzo de 1976 a marzo de 1977), CEAL, Buenos Aires, 1984.
- Varela, Mirta: "Los Medios de Comunicación durante la Dictadura: Silencio, Mordaza y "Optimismo"; en Todo es Historia N° 404, Buenos Aires, Marzo de 2001.
- Vázquez, Enrique: PRN *La última, Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*, EUDEBA, Buenos Aires, 1985.
- Verbitsky, Horacio: *Medio siglo de proclamas militares*. Editora / 12, Buenos Aires, 1988.
- Zubieta, Martín - Blaustein, Eduardo: *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Colihue, Buenos Aires, 1998.

Revistas

- Humor: *¿Qué hiciste tú en el "Proceso", Papá?* Revista Humor Registrado, Edición especial 17° Aniversario, Ediciones de la Urraca S.A., Buenos Aires, 1995.

Bibliografía sugerida

Sobre Dictadura y Medios de comunicación

En Internet

Varios autores: Medios, comunicación y dictadura. Centro de documentación y debate.

<http://www.mediosydictadura.org.ar/index.htm>

Los medios de comunicación y el horror 1976-1983

<http://www.comisionporlamemoria.org/dossiers/8.pdf>

Los medios de comunicación y el horror 1983-2003

<http://www.comisionporlamemoria.org/dossiers/9.pdf>

Sobre el período

- Novaro, Marcos - Palermo, Vicente: *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Romero, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea de la Argentina*, FCE, Buenos Aires, 1994, Cap: El Proceso, 1976-1983.
- Duhalde, Eduardo Luis: *El Estado terrorista*, Ediciones El Caballito, Buenos Aires, 1983.
- Vázquez, Enrique: *PRN La última, Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*, EUDEBA, Buenos Aires, 1985.
- Troncoso, Oscar: *El Proceso de Reorganización Nacional*, CEAL, Buenos Aires, 1984-1992.

En Internet

Memoria Abierta

<http://www.memoriaabierta.org.ar/principal.php>

Comisión Provincial por la Memoria

<http://www.comisionporlamemoria.org/>

Nunca Más

<http://www.nuncamas.org/document/document.htm>

Riehr (Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente)

Varios trabajos:

<http://www.riehr.com.ar/investigacion.php>

Imágenes de archivo (Fragmentos de discursos y declaraciones Massera / Videla)

http://www.youtube.com/watch?v=jcdVTApZ6_s&mode=related&search

Publicidad del CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales): "A 30 años del golpe, nada significa lo mismo"

<http://www.youtube.com/watch?v=DgN6XQrYg40&eurl=http%3A%2F%2Fwww%2Edesaparecidos%2Eorg%2Fbbs%2Farchives%2F003279%2Ehtml>

CARTA ABIERTA A LOS PADRES ARGENTINOS

Hoy la educación de sus hijos no sólo es una obligación. También es una responsabilidad. Los tiempos han cambiado. La escuela es un terreno donde la subversión ha dirigido sus armas para ganar en este campo lo que no ha podido lograr con la violencia. Este es un toque de atención. Un llamado a la cautela y a la reflexión. Una apelación concreta a su responsabilidad como madre y como padre. Lea la carta que sigue. Medítela. Y después, sin alarma pero con responsabilidad, actúe. Es por su bien.

Buenos Aires, 16 de diciembre de 1976

Señora, señor:

Pasaron los buenos y viejos tiempos. ¿Se acuerda? Un día de marzo. Primer día de clase. Guardapolvo blanco y almidonado. Trenzas. O moño azul. Su hijo o hija “empezaron la escuela”, como solía decirse. Mucha emoción, un poco de miedo, algunas lágrimas. Pero en el fondo una gran tranquilidad. “Me dijeron que la señorita Rodríguez es una monada, que quiere mucho a los chicos”. Después, la primera fiesta patria. Y su hijo, a lo mejor, abanderado. Los buenos y viejos tiempos.

Así, a vuelo de máquina, le quiero recordar algunos hechos, algunos nombres, algunas cifras. Después del 25 de mayo de 1973, cuando Cámpora asumió el poder y liberó a los guerrilleros, la izquierda marxista que había trabajado en todos los frentes para facilitar ese asalto al poder recibió el premio que más codiciaba: la conducción de la educación del país. Un marxista ocupó el Ministerio y un cura tercermundista que había dejado los hábitos para casarse quedó como responsable de la enseñanza privada. La guerrilla ocupó facultades, expulsó profesores y convirtió las aulas que usted pagaba -no lo olvide, que usted pagaba- en arsenales y muestrario de hoces, martillos y banderas rojas. A su hijo le impusieron una materia (estudios de la realidad social argentina) que lo obligaba a leer libros de Marx, Engels, Fidel Castro y el “Che” Guevara. A eso se le llamó “transformación educativa y cultural”. Linda frase. Sonora. A lo mejor a usted mismo le pareció, entonces, algo importante. ¿Sabe qué significó esa materia

y esa “transformación educativa y cultural”? Anote: 5.757 profesores expulsados. En pocas palabras, una purga marxista a la manera de la Unión Soviética. Su hijo, por aquellos días, oía hablar del “compañero decano”, de “liberación”, de “patria socialista”. El marxista peronista Rodolfo Puiggrós gobernaba la Universidad de Buenos Aires, y la de Bahía Blanca la manejaba el terrorista Víctor Benamo. Mientras tanto, Francisco Urondo, un escritor marxista implicado en el asesinato del Almirante Berisso, hacía y deshacía en Filosofía y Letras. Raúl Aragón, rector del Colegio Nacional Buenos Aires, proclamaba: “los combatientes lucharon por el cambio y son la garantía de una Argentina que va hacia el socialismo. Hay que continuar la lucha...” se llegó a proponer un sistema curioso. Que los alumnos se calificaran mutuamente, o bien que se prorrataran las notas. Ejemplo: su hijo, con esfuerzo y tal vez sacrificio, estudiaba y sacaba un 10. Un compañero de su hijo, que no estudiaba y se pasaba el día pintando carteles guerrilleros, sacaba un 1. Pero como estaba prohibido “estimular la competencia capitalista”, el 10 de su hijo se dividía por 2 y así le tocaban 5 puntos al vago guerrillero, que además gozaba de todas las ventajas de una Universidad gratuita. La que usted, con sus impuestos, le regalaba. Le puedo contar cien o mil casos similares. Pero creo que es suficiente.

Durante ese tiempo muchos hijos de familias honestas y trabajadoras, de familias que los habían educado dentro de un sistema de valores donde Dios, la Patria, la familia, el respeto por el prójimo, la escuela, la propiedad y las jerarquías ocupaban un lugar importante, fueron adoctrinados sutilmente. Los ideólogos de turno le dijeron que todo eso era mentira, y en muchos casos consiguieron que su presa empuñara las armas y pasara a la guerrilla. Yo supongo que muchos padres vieron el peligro. Las malas compañías, las reuniones sospechosas, los libros extraños, el desorden de costumbres. Pero no hicieron nada. No se defendieron contra la agresión. Se callaron. Fueron cómplices. Por amor o por comodidad o por indiferencia o por cobardía fueron cómplices. No hablaron con sus hijos. No le preguntaron nada. No intentaron detenerlos. Tampoco denunciaron el caso cuando se desató -por fin- la lucha contra la guerrilla. Y a lo mejor terminaron en la morgue, reconociendo el cadáver de su hijo o de su hija. Cuando era demasiado tarde para arrepentirse.

“Después del 24 de marzo de 1976, usted sintió un alivio. Sintió que retornaba el orden.

Que todo el cuerpo social enfermo recibía una transfusión de sangre salvadora. Bien. Pero ese optimismo -por lo menos en exceso- también es peligroso. Porque un cuerpo gravemente enfermo necesita mucho tiempo para recuperarse, y mientras tanto los bacilos siguen su trabajo de destrucción. Hoy, aun cuando el fin de la guerra parece

cercano, aun cuando el enemigo parece en retirada, todavía hay posiciones clave que no han podido ser recuperadas. Porque hay que entender algo, con claridad y para siempre. En esta guerra no sólo las armas son importantes. También los libros, la educación, los profesores. La guerrilla puede perder una o cien batallas, pero habrá ganado la guerra si consigue infiltrar su ideología en la escuela primaria, en la secundaria, en la universidad, en el club, en la iglesia. Ese es su objetivo principal. Y eso es lo que todavía puede conseguir. Sobre todo si usted, que tiene hijos, no está alerta.

Entienda algo y de una vez por todas. Esta guerra no es de los demás. También es suya. Si usted manda a su hijo a un colegio -religioso o laico- cumple apenas con una obligación civil. Eso no es lo más importante. Lo importante es que cumpla también con las leyes morales de su sociedad y de su cultura. ¿Cómo? No es tan difícil. Interésese por los libros que los profesores o los sacerdotes recomiendan a su hijo. Sea cauteloso ante las actividades escolares que no son estrictamente materias de promoción, como por ejemplo Catequesis o Moral. No mire con indiferencia o con absoluta conformidad otras actividades que se prestan a desviaciones: los campamentos, los encuentros de convivencia, los retiros espirituales, las visitas a villas miseria. Usted tiene una gran responsabilidad en esto. Porque usted no sabe -no puede saber- qué cara tiene el enemigo. O de qué se disfraza. Usted le entrega, le regala su hijo a la escuela durante muchas horas por día -a veces durante semanas enteras-, e ignora qué ocurre. Seguramente lo estarán educando como corresponde. Pero cabe la posibilidad de que no sea así. Y un día, cuando su hijo empieza a discutir con usted, cuestiona sus puntos de vista, habla de “brecha generacional”, afirma que todo lo que aprende en la escuela es bueno y todo lo que aprende en la casa es malo o está equivocado, ya es demasiado tarde. Su hijo está hipnotizado por el enemigo. Su mente es de otro. De allí a la tragedia hay un corto y rápido paso. Si eso ocurre y un día usted tiene que ir a la morgue a reconocer el cadáver de su hijo o de su hija, no puede culpar al destino o a la fatalidad. Porque usted pudo haberlo evitado.

Por ejemplo: ¿Usted sabe qué lee su hijo? Repasemos. Yo sé que hay colegios donde “Cien años de soledad”, de Gabriel García Márquez, es un texto obligatorio. “Cien años de soledad” es para muchos una novela bien escrita, interesante, llena de ganchos, entretenida. Pero... ¿usted la leyó? A lo mejor no. Confía en que es buena porque leyó comentarios, críticas, elogios. Porque fue best seller. Porque durante mucho tiempo medio mundo habló de ella. Y de pronto en esa confianza hay un error. Yo la leí y me gustó. Pero yo soy un adulto. Y tengo una hija adolescente. ¿Que qué quiere que le diga? A mí no me gusta que mi hija adolescente lea -y menos por obligación- una novela que rezuma sexo, hedonismo, infidelidades y descripciones sicalípticas. En

otros colegios ya no se lee a Cervantes. Ha sido reemplazado por Ernesto Cardenal, por Pablo Neruda, por Jorge Amado. Buenos autores para adultos seguros de lo que quieren, pero malos para adolescentes acosados por mil sutiles formas de infiltración y que todavía no saben lo que quieren. Si usted no los leyó, léalos y saque conclusiones. Eso también es parte de su trabajo y de su responsabilidad en este tiempo y en esta guerra. Piense que si no lo hace, de pronto tiene que aceptar que “Las venas abiertas de América Latina”, por ejemplo, sea uno de los libros de texto de su hijo. No se asombre. Ocurrió.

Por eso, por todo eso y por mucho más, prudencia. Cautela. Vigilancia. Analice las palabras que su hijo aprende todos los días en la escuela. Hay palabras sonoras, musicales, que forman frases llenas de belleza. Pero que encierran claves que el enemigo usa para invadir la mente de su hijo. Cierta tono clasista en los comentarios, la palabra ‘compromiso’, descripciones del mundo como un mundo de pobres y de ricos, y de la historia como una eterna lucha de clases. Por ese trampolín se salta rápidamente de la educación bancaria (la tradicional, la que conoce jerarquías: el alumno en el banco y el profesor en el estrado) a la “educación liberadora” que preconizaba Paulo Freire, un ideólogo de Salvador Allende. ¿Sabe qué postula la “educación liberadora”? Yo se lo digo. Nada de jerarquías. Igualdad entre profesores y alumnos. Lo mismo el que sabe que el ignorante. En una palabra: anarquía.

Creo que esta carta llega a su fin.

De ahora en adelante mucho -casi todo- depende de usted. No basta con almidonar el guardapolvo, comprar los libros y los cuadernos y pagar la cooperadora. Hay otras responsabilidades más profundas. Esté atento. No se deje sorprender. Cuando le digan que un colegio es “serio”, no traslade toda la responsabilidad a los otros. Interésese. Averigüe y controle. Esta carta no pretende alararlos, señora, señor. No le pide tampoco que desconfíe hasta de su sombra. Simplemente le pide prudencia, que se interese -con más esfuerzo, si es posible- por el mundo que rodea a su hijo. ¿Sabe por qué? Porque lo que pasó durante la pesadilla del Camporismo no surgió por generación espontánea. Fue el resultado de veinte años de “trabajo” sutil de una cultura para matar otra cultura. Y ese trabajo sigue. En muchas trincheras. Se acabaron los buenos y viejos tiempos. La señorita Rodríguez puede ser una monada. Pero no deje todo librado a otros. Porque si usted se desinteresa, no tendrá derecho a culpar al destino o a la fatalidad cuando la llamen de la morgue.

Un amigo



ESTA FOTO TIENE QUE VER CON LA CARTA

En algunos colegios de nuestro país se utiliza en las clases de catequesis una obra denominada "colección Mundo Joven", que está dividida en 3 partes llamadas:

- 1) QUIERO VIVIR
- 2) NOSOTROS
- 3) SOMOS LIBRES

Cada parte se compone de un conjunto de fascículos, una guía de trabajo para los catequistas y una guía de actividades para los alumnos.

En la página 10 de uno de los fascículos de "Somos libres" aparece a toda página esta foto de un guerrillero o activista custodiado por un miembro de las fuerzas de seguridad, con un texto tendencioso e inaceptable en la Argentina de hoy.

Este es un claro ejemplo del veneno marxista que disfrazado de "nuevo enfoque catequístico" se trata de introducir en la mente de nuestros niños y adolescentes.

Curiosamente toda esta literatura está editada por Ediciones Paulinas, la misma editorial responsable de la famosa Biblia Latinoamericana.

CURSOS VINCULADOS CON LA TEMÁTICA

Para aquellos docentes que quieran profundizar el análisis del tema, les informamos que están a su disposición los diferentes Cursos / Talleres de Capacitación docente que realiza la Escuela de Capacitación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, **CePA** (Centro de Pedagogías de Anticipación). **Los cursos son gratuitos.**

INTENSIVOS (durante el receso de verano)

**Cuando el pasado se hace presente:
debates sobre la violencia política en la historia argentina reciente**

Docente: Esteban Jungman

Destinatarios: Población docente

Sede 18 (Montecastro) Tel.: 4566-6220/5080, interno 32

Curso: 8:30 a 13 hs.

La traumática experiencia de los '70 provoca arduos debates en la sociedad argentina. Diversos actores pugnan por imponer su interpretación sobre la violencia política, sus razones y sinrazones. La escuela, como parte de la sociedad, no está exenta de estas discusiones. A partir de una indagación sobre estas memorias en pugna, proponemos construir herramientas que permitan pensar y transmitir esa conflictiva experiencia. Analizaremos testimonios y películas, y utilizaremos bibliografía histórica y teórica.

CAPACITACIÓN EN SEDE (Primer Cuatrimestre 2008)

Memorias en pugna:

historia, cine y política en la construcción de relatos sobre el pasado reciente.

Docente: Mario Ranaletti

Destinatarios: Población docente

Tanto en la escuela como en la sociedad y en los medios pueden encontrarse diversos relatos y valoraciones de la violencia política que caracterizó a los '70 y a la dictadura militar: época de revolución social, de enfrentamiento entre dos terrorismos, punto culminante de la "infiltración marxista". Examinaremos éstas y otras interpretaciones a partir de películas, textos y manifiestos políticos que proponen lecturas divergentes sobre lo sucedido en esos años.

Historia y memorias en conflicto. La Argentina y su pasado reciente

Docente: Esteban Jungman

Destinatarios: Población docente

Asistimos a una proliferación de voces que buscan transmitir la traumática experiencia argentina de los '70. ¿Cómo pudo gestarse la experiencia del Terrorismo de Estado? ¿Qué actores y qué memorias pugnan por el sentido de aquella época? ¿A qué herramientas podemos recurrir para pensar y transmitir esa experiencia? Proponemos abordar estos interrogantes recurriendo a las voces de los protagonistas, a producciones bibliográficas recientes, y a otras formas de relato como el cinematográfico.

A 30 años del Golpe: la represión en el ámbito de la educación

Docente: Edgardo Vannucchi

Destinatarios: Población docente

El terrorismo de Estado implementado por la última dictadura militar tuvo entre sus "blancos" el campo de la educación, al que se consideró objetivo fundamental de la "depuración ideológica". A partir del abordaje de las estrategias represivas y de sus efectos, buscaremos indagar el accionar de y sobre los diferentes actores que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje: docentes, estudiantes, familia y Estado. Utilizaremos bibliografía específica y analizaremos fuentes documentales.

Informes e inscripción: <http://www.buenosaires.gov.ar/cepa>

e-mail: cepa@buenosaires.edu.ar

Sede Central: Av. Santa Fe 4360 5º piso. **Tel.:** 4772-4028 / 4039 / 3768



a+BA
actitudBsAs